

Medio	El Mercurio
Fecha	3-07-2010
Mención	Habla la socióloga de la UAH, Oriana Bernasconi acerca de esta nueva generación de cuarentones como una generación que creció en dictadura, silenciada, y que ahora toma el poder.



Son una generación que quedó entre los revolucionarios sesentones y los libertarios veinteañeros. Marcados por el plebiscito de 1988, los cuarentones de hoy aprovecharon el Chile de los 90 y ahora se enfrentan a la mitad de su vida, con optimismo. ¿Crisis de los 40? Mejor dicho, la buena vida de los cuarentones.

POR ISABEL PLANT



Bellos, flacos, sin arrugas y pocas canas, casas grandes y, al parecer, mucho, pero mucho, sexo.

Una superwoman, un fanático del Guitarrero, una mujer florero, un ejecutivo con mujer y amante. Así se ven los "40 y tantos" en la nueva teleserie de TVN. El eslogan es "Maduros, pero ni tanto".

¿En qué minuto la mitad de la vida en Chile pasó de la crisis existencial a la consagración de los jóvenes-cuarentones? Fuera de la televisión y sus exageraciones libidinosas y buenamozas: ¿No está Carolina Tohá convertida en el recambio joven de su partido? ¿La misma que en los ochenta era líder estudiantil? ¿No son los nuevos cuarentones los que empujan la siempre creciente industria de videojuegos? ¿No se convirtió Chile en un país de runners maduros?

De entre los 17 millones de chilenos, el INE estima que 2

millones 400 mil aproximadamente tienen hoy entre 40 y 49 años. Son, para el mundo, la "Generación X"; los veinteañeros de principios de los 90, hijos de los "Baby boomers". Hace unos meses, en una reflexión sobre su generación, A. O. Scott, el crítico de cine del *New York Times*, se preguntaba: "¿Puede una generación caracterizada por su aversión a crecer, estar viviendo una crisis de la mediana edad?".

Puede ser que los cuarentones profesionales de hoy no se vean como los de la tele, pero comparten mucho más que sólo haber usado chasquillas paradas y haber visto pasar el cometa Halley. Tienen frescos los recuerdos de vivir en el régimen militar, votar en el plebiscito y transformarse en profesionales con una tarjeta de crédito en la mano.

Y si uno les pide a algunos que miren hacia atrás para hacer una radiografía generacional, más allá de las diferencias biográficas, se encuentran también ideas afines, y ganas de vivir de ahora en adelante una vida de libertad, tiempo, goce y trabajos flexibles... ¿No era eso patrimonio de los veinteañeros?

HIJOS DEL RIGOR

Las generaciones no sólo comparten el haber nacido en los mismos años, sino que se unen por hitos comunes; quienes hoy tienen cuarenta recuerdan poco el golpe de Estado pero sí la vida en la dictadura de los ochenta; la crisis del '82 es el primer punto fuerte de conciencia colectiva. "El 82, el que no tenía plata, desapareció", sintetiza Marcelo Leonart, guionista de "40 y tantos".

Estuvieron obligados a crecer en un mundo de austeridad; gracias a ese trauma infantil, las crisis económicas posteriores, como la asiática del '98 y la bursátil de 2009, los han tocado menos. Cristián Camus (40), ingeniero comercial y conductor

de "Información privilegiada" en radio Duna, recuerda: "La del 82 fue una crisis más centrada en Chile que las otras; la del 98 pilló a muchos de mi generación con un trabajo más estable y, como ya había crédito, se podía parar la olla. En el 82, la gente pasó hambre". Esos recuerdos forjaron una personalidad marcada por el rigor. La socióloga de la Universidad Alberto Hurtado Oriana Bernasconi resume: "Son de la conservación, de la responsabilidad, porque saben que las cosas cuestan mucho".

Eso explicaría también, décadas después, que muchos cuarentones se hayan vuelto medidos al minuto de tomar decisiones; muchos de ellos concuerdan en que más allá de la cultura de endeudamiento que se dio después, la mayoría se ha adentrado en ella con más temor que otras generaciones. "Somos una generación con la vista puesta en el futuro, pero con una patita en el pasado, que busca ciertas seguridades y no se lanza así como así al vacío. Las generaciones que siguen de los 90, de los 2000, tienen menos aprensiones porque han vivido puro boom. Nosotros hemos vivido más ordenadamente, nos tocó apretarnos el cinturón en los 80, donde no podías alejarte de lo que te daba seguridad", opina Juan Carlos Eichholz, director del Centro de Liderazgo Estra-

tégico de la U. Adolfo Ibáñez.

Y luego vino el gran punto de inflexión: el plebiscito del '88. El tener objetivos comunes en el lado que fuera, es hoy el mayor recuerdo de la época. Y es, quizás, el único momento de sus cuatro décadas en que esta generación puede ser tildada de idealista, trabajando activamente por los cambios del país. "El otro día comparaba a mi generación con la que ahora estaba celebrando al triunfo de Chile en la calle; una reunión de gente en los 80 era por ideales, para protestar", recuerda con nostalgia el geógrafo Claudio López (40).

Apoyaron al Sí o al No desde su juventud, pero no fueron los protagonistas; fue la generación de una década más la que llevó a cabo la revolución democrática desde su centro. Quizás el haberse acostumbrado a ser

actores secundarios de la historia es otro factor de por qué a los cuarentones les ha costado tomar las riendas del país. Juan Carlos Eichholz opina: "No nos hemos atrevido a romper con el poder, el statu quo; eso se ve en política y se empieza a romper un poquito con ME-O y tiene mucho que ver con que él no vivió su juventud acá. La generación de nosotros es un poquito castrada".

"Crecieron en dictadura, es una generación reprimida en términos de manifestación política. Ésa es su épica, y ya pasó, ya la vivieron", opina la socióloga Oriana Bernasconi. "Ahora les falta la narrativa, la dictadura les permitía luchar a favor o en contra. Es una generación silenciada, que ahora recién toma el poder".

LOS EXITOSOS AÑOS 90

"Tener 20 años en el 91 era una panacea, era un país que florecía y donde todo era nuevo", recuerda Javier Sanfeliú (42), publicista, hoy en la agencia Los Contenidos. La llegada de la democracia marca la apertura al libremercado; el mundo uniforme del régimen militar, pasó a estar lleno de color.

Y estaba al alcance de la mano. La generación X comenzaba a ganar sus primeros pesos junto con la llegada del dinero plástico. El ingeniero comercial Cristián

Camus recuerda: "Los 90 fueron maravillosos. Cuando recién sales de la universidad y un banco llega y te pasa una chequera, una tarjeta y una línea de crédito, pasas del cielo a la tierra. De tener una plata, haciendo pololitos, pasas a estabilizarte. Muchos nos pudimos comprar un auto recién egresados".

"Hay una parte de la generación que se sobreendeudó, que se fue a vivir a La Dehesa a una casa que no le correspondía, la 4x4, y eso

terminó en estrés e infelicidad. A muchos de la generación les gusta llamar la atención con el éxito", agrega.

El éxito es la palabra clave. La transición exitosa a la democracia, sumada a un país que comenzaba a caminar fuerte hacia el desarrollo, terminó convirtiendo a Chile en un jaguar, orgulloso de sí mismo, en donde los jóvenes profesionales aspiraban lo más que podían el aire triunfal, para dejar el rigor del pasado atrás. "El Chile de los 90 era un país ganador, nos llevó a todos a querer ganar; como nosotros vivimos los 80, valorábamos más cosas de un país democrático, y la posibilidad de equidad", dice el geógrafo Claudio López.

Junto con la sed de éxito, comienza a aparecer como consecuencia, en toda la sociedad chilena, la insatisfacción. Hasta antes de los 90 la duda se centraba en sobre si éramos modernos o no; a partir de esa década, la sociología en Chile comienza a estudiar cómo afectaba este mundo capitalista a los chilenos: los cuarentones fueron protagonistas de un Chile que pasó de ciudadanos a consumidores. Ellos fueron los que optaron por poblar y repoblar los suburbios, ya sea en La Dehesa como en La Florida, apuntando a proyectos personales, y no comunitarias.

"Es una generación más satisfecha monetariamente, o con

expectativas más grandes. Si son insatisfechos, es porque quieren mucho más", sentencia el guionista Marcelo Leonart.

LA NUEVA FAMILIA CHILENA

"Algunos se casaron, otros no, y no por eso fueron raros. Los que se separaron no fueron estigmatizados. Los que no han tenido hijos o los que tuvieron muchos no se miran distinto: vivimos en un mundo donde todo es posible, no hay tanta sospecha al que no lleva 'la vida normal'", opina el publicista Javier Sanfeliú sobre las opciones familiares de su generación.

Los cuarentones se quedaron en medio de la transición de la natalidad en Chile, que desde 1990 hasta 2005 tuvo un declive de un 21 por ciento. No estuvieron "obligados" a casarse, en un país en donde desde 1998 los hijos naturales ya no existen, y se han podido divorciar con todas las de la ley desde 2005.

Constanza Serrano, diseñadora de 41 años, es divorciada y tiene una hija de 12 años. Ella cuenta: "Yo misma tenía prejuicios con la separación, porque casi todos nos casamos pensando que era para todo la vida. Pero hoy encuentro que es sano poder divorciarse por ley; así es más fácil llevar la relación después del matrimonio, que todo sea más sano".

Constanza y las mujeres sepa-

radas de su generación se han convertido en un nuevo tipo de padres: "Como somos nosotras dos solas, hay un apoyo muy fuerte entre las dos, de que ella es un poco adulta y me cuida, y siente al mismo tiempo que soy su refugio".

El acercamiento a los hijos también está presente en los casados. Los padres de los cuarentones fueron más distantes y autoritarios que los de hoy, y esta generación entre que no quiere replicar ese modelo, y trata de encontrar uno nuevo. Juan Carlos Eichholz, quien es casado y padre de seis hijos, opina: "Nos cuesta ser padres de nuestros hijos. Es el desafío de vivir con más libertad y horizontalidad, entender dentro de eso el ser padre y el ser autoridad, lo que también pasa como jefe. Tanto en la casa como en el trabajo, ¿cómo lidio con una generación que vocifera más, desafía más, se siente más empoderada?".

La socióloga Oriana Bernasconi opina: "A diferencia de sus padres, que constituyeron la identidad en el trabajo, por haberlo hecho toda la vida, estos padres apoyan más la familia, van a la reunión de padres y en el jardín hay día de la mamá y el papá; pero mucho es discurso, los hombres de 40 están en cargos de responsabilidad, se ve mal que se vaya a la casa a las seis".

LOS BUENOS CUARENTA

El guionista de "40 y tantos", Marcelo Leonart, dice que si fuera a hacer la teleserie "Los 30" hoy, los personajes no serían iguales que hace cinco años: los treintañeros de ahora ponen su vida personal antes de su trabajo. En los estudios que recibió armando el guión de "40 y tantos", Leonart cuenta que esa generación resiente el haber optado por la carrera profesional en desmedro de la vida personal. Todos los entrevistados, que

comenzaron trabajando en los intensos 90, se reconocen como trabajajólicos.

Quizás sean la última generación así; de hecho, ya están tomando cartas en el asunto. La crisis de los 40 de hoy es quizás la crisis de la esclavitud laboral, y la búsqueda de la libertad de otras generaciones.

El geógrafo Claudio López fue de los chilenos que partieron a hacer una beca a España en los 90, y luego ha entrado y salido del servicio público en nuestro país, y en el extranjero. Hoy es consultor independiente. "Fui trabajajólico. Pero cuando cumplí 40 dije: estoy en la mitad de mi vida, quiero más calidad, sabiendo que tengo que trabajar pero dándome tiempo. Opté por ser independiente para poder hacer mis cosas: paso un cuarto del tiempo durmiendo, un cuarto trabajando, un cuarto en lo que me gusta como estar con mis amigos o terminar un libro que estoy escribiendo; y un cuarto en familia y pareja".

Javier Sanfeliú, quien trabajó por varios años en las radios chilenas y ocupó cargos directivos, también optó finalmente por la independencia. Él, como publicista, cuenta: "¿Qué han descubierto las marcas de este segmento? Que la gente es más deportista, que la gente consume más cultura, más películas, música, libros, da lo mismo si

es Coelho o Murakami. Y lo que está pasando como fenómeno, es que la gente no está negociando más plata, sino que más tiempo. A mí me tocó hacerlo, y opté por lo segundo. Por eso existen zapatillas para trotar que te conectan con el iPod, por eso existe el coche para pasear a la guagua haciendo *jogging*".

De a poco, y alejándose de sus padres yuppies para acercarse a las gozadoras generaciones menores, los cuarentones de hoy están pensando en ellos mismos. El ingeniero comercial Cristián Camus, quien es casado y tiene cuatro hijos, opina: "Hay trabajajólicos, que no levantan la cabeza del blackberry y no pescan a nadie: son bichos raros. La gran mayoría queremos gozar, tener una situación tal para poder tener una buena vida con la familia, con los amigos, todo el mundo quiere viajar, pasarlo bien".

¿Qué espera él, por ejemplo, para los próximos diez años? Llegar a lo que, como consultor financiero, llama el punto G de la vida: "Cuando la plata que tienes como patrimonio, invirtiéndola a tasa de interés libre de riesgo, te da para solventar tus gastos, para pagar colegios y todo. Sebastián Piñera lo tiene y podría estar jugando tenis todo el día. Pero sigue poniéndose la corbata".

Es que el Presidente es, claramente, de otra generación. **S**



Juan
Carlos
Eichholz

“NOS TOCÓ
APRETARNOS
EL CINTURÓN
EN LOS 80, NO PODÍAS
ALEJARTE DE LO
QUE TE DABA
SEGURIDAD”.



Javier
Sanfeliú

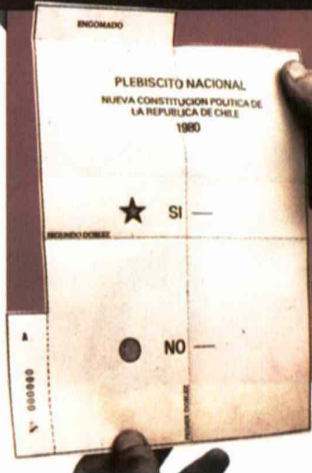
“TENER 20
AÑOS EN EL
91 ERA UNA
PANACEA,
ERA UN
PAÍS QUE
FLORECÍA
Y DONDE TODO
ERA NUEVO”.



Cristian
Camus

“LOS TRABAJÓLICOS,
QUE NO LEVANTAN
LA CABEZA DEL
BLACKBERRY
SON BICHOS
RAROS.
LA GRAN
MAYORÍA QUIERE
GOZAR, VIAJAR,
PASARLO
BIEN”.

» HITOS GENERACIONALES



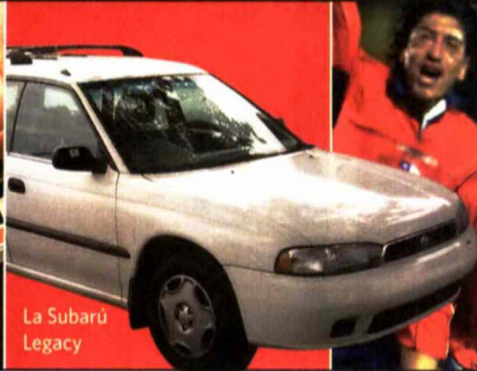
1980

El primer auto

EL MERCURIO | 23

1990

El dinero plástico



La Subaru Legacy



El Chile de los jaguares

Ravotr
Clonazepam
1 mg

28 comprimidos



Ley de divorcio



Cultura runner



Hiperconectados

La 4x4

